

Revista Cántabra



Publicación

Semanal

Ilustrada

SUMARIO

TEXTO: *Crónica*, Ojo avizor, por Fernando Segura.—*Taurinas*.—*La hija del Yoaya*, por Gabriel M.^a de Pombo Ibarra.—*Romance*, por Ramón Gutiérrez Bueno.—*Las procesiones*.—*Caza menor*, por N.—*Menudencias*.—*Notas sueltas*.—*Por el mundo*.

GRABADOS: Ambrosio Sarmiento.—*Carroza del Corazón de Jesús*.—*El cartel de ferias*.—*El doctor Maestre*.

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10, 1.º

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Precios de suscripción: En Santander, 1,50 pesetas trimestre

” En el resto de España, 2 ”

” En el extranjero, 3 ”

Precio: 10 céntimos



OJO AVIZOR

Las obras del nuevo puente avanzan con rapidez, gracias á la multitud de personas que se detienen allí á ver cómo trabajan los obreros. Esto siempre anima, porque á los obreros les va ocurriendo ya como á los comediantes, que trabajan mejor cuando tienen mucho público. De manera que ahora mismo vamos á confirmar lo que acabamos de decir arriba: afirmaremos que "con muy buenas entradas continúan las obras del puente nuevo". Con tantos trabajos públicos como por acá se ejecutan, y con tan grande afición á contemplarlos, vamos á salir casi todos los vecinos ingenieros, arquitectos ó por lo menos maestros ciruelas de obras. Los testigos presenciales todo lo quieren saber y todo lo preguntan, y va á ser preciso poner en cada obra de importancia un consultorio público, á fin de satisfacer las dudas que surgen entre los asíduos espectadores. Anteayer oímos explicar las operaciones que se están ejecutando.—"Mira—decía un individuo á otro—, ahora hacen el molde del puente y luego echan un caldo, se queda seco y ya está el puente."—"¡Canastos!—dijo el otro—. ¡Gran procedimiento!"—"El mismo que se emplea para hacer los flanes. Uno de los últimos adelantos de la ciencia." Viene en seguida la discusión, y se acuerda interrogar á un cantero, el cual no sabe nada.—"¡Allí está el ingeniero! ¡Pregúntaselo tú!"—"¡No! ¡Tú!" Los curiosos no se deciden y acaban por irse á casa sin haber salido de dudas. Estos son los espectadores más prudentes. Otros increpan á los obreros, interrumpiéndolos en sus faenas.—"¿Qué está usted haciendo ahí?"—"¡Lo que á usted no le importa!"—"¡Me importa! ¡Yo soy un vecino que paga todo esto!..."—"¡Lo dejará á deber!"—"¡Usted no es quién!..." Un guardia se aproxima y reprende al preguntón.—"¿A mí?—dice el hombre enojado. ¡Usted es un empleado municipal, y yo soy un vecino que paga

los gastos del Ayuntamiento!" Luego á los empleados del tranvía les dice que él paga el servicio, que él es el público, que él puede hacer y acontecer. ¡Es cosa de devolverle su parte alcuota!... Si á este individuo le salta al rostro un pedacito de piedra arrancado del sillar por un cantero, se ofende.—"¡Venga usted con los ojos vendaos!"—le dice el obrero.—"¡Vengo como me da la gana!"—"¡Pues aguante usted la china!..." El vecino irascible pregunta "quién manda allí", y en cuanto encuentra al que manda le dice:—"¿Sabe usted? ¡Aquel obrero!... ¡Que tiene la costumbre de faltar!..."—"¡Quiá!—dice el que manda—. No falta; no, señor. Es el más puntual de todos..."

Otros espectadores pretender ejercer una intervención activa en la ejecución de las obras. A lo mejor se quedan mirando al armazón y exclaman:—"No sé por qué me parece que esto se va á venir abajo." Varios circunstantes le miran con extrañeza.—"Aquí, añade, convendría poner unos pies derechos... Yo les diré dónde deben ustedes calzar..."—"¡Nosotros calzamos donde nos da la gana!"—"¡Este clavo se sale!"—agrega cogiendo una piedra y dando en el clavo—. Cuando le sueltan alguna fresquecita, por pelma, exclama sentenciosamente:—"¡Todo lo que digo yo, tarde ó temprano sale!" Y se va á casa muy satisfecho, creyéndose una especie de profeta Balaam, sólo que sin la burra, porque á estos sujetos "vaticinadores" en seguida se les va la burra. Abundan también los que discuten y emiten su parecer sobre la utilidad del puente nuevo.—"¡Hacer toda esa obra para ir de la Catedral á la Plaza Vieja ¡Sin ese puente se podría pasar."—"Dando un salto, ¿no?"—"Quiero decir de que ese puente es innecesario. ¿Pa qué sirve? ¡Pa ná! ¡Pa que vayan cuatro fieles á la novena de San Juan Nepomuceno!... ¡Bastaba con unas escaleras!"—"¿Más escaleras todavía? Escaleras en la Catedral, escaleras en Atarazanas, escaleras en la calle de Somorrostro, escaleras en la calle Cuesta, escaleras en el Salón Pradera... Esto no es una ciudad. ¡Esto es la cabeza de un chiquillo mal rapado!..."—"Debían haber puesto un puente giratorio. Sí, señor; para cuando pase la carroza municipal..."—"Y los concejales con chistera."—"O un puente colgante,—objeta otro sujeto—. ¿Que estorba? ¡Se descuelga! ¿Que hace falta? ¡Se vuelve á colgar!... Por ejemplo, ahora estaría colgado hasta que se seque el cemento... De este modo, si viene un técnico á reconocer el puente y dice que no está en condiciones, se le cuelga y en paz. "¡Qué serie de opiniones, criterios y pareceres! Si se hiciese todo lo que dicen los espectadores que presumen de inteligentes, el puente se

podría vender en la próxima verbena en calidad de buñuelo. ¡Qué afán de meterse en lo que á uno no le importa! Hasta que vuelva á ocurrir lo que le sucedió á un ocioso que estaba viendo hacer el asfalto y dijo:—“¡Ese asfalto no está en su punto!” Un obrero se lo dijo al capataz, y éste le contestó:—“¡Dígale usted que lo pruebe!” El obrero sacó un palo lleno de asfalto y—“¡Que lo pruebe usted!”—dijo al preopinante acercándose al morro. Y es que hay individuos que porque saben hacer regularmente una paella se creen autorizados á meter siempre las narices donde guisan. Cuando estaban asfaltando la Avenida colocaban unas cuerdas para impedir el paso; pero un estimado convecino, rentista de afición, iba todos los días y saltaba la cuerda. Hubo que decirle que no saltara la cuerda, que se fuese más allá á jugar á la pita-la-coja. Otro amigo nuestro, que se gasta la mar de dinero en billetes kilométricos para andar por las aceras, se puso á reprender á unos obreros del Ayuntamiento que estaban arreglando una calle.—“¡Ahí falta un adoquín!”—les dijo. —Y le replicó un jornalero:—“¡Hemos dejado el hueco á propósito... por si venía usted!...” Así, pues, lo mejor es ver, oír y callar, y apartarse algo de los trabajadores, porque si en boca cerrada no entran moscas, en ojos abiertos puede entrar alguna piedrecita de las que despiden violentamente los canteros, como puede llegar á los oídos alguna frase mortificante. A un jiboso que se paró á verle trabajar, le dijo un picapedrero:—“¡Oiga usted! ¡Contra menos bulto más claridá!” Y al ver que ni por esas se iba el de la chepa, añadió dirigiéndose á un compañero:—“¡Este no se marcha! ¡Quiá! ¡Qué más quisiera él que escurrir el bulto!”—Y al cabo le dijeron al chepudo:—“¡Aquí estorba! Conque ya lo oye... ¡E... che pa atrás!...” Sin embargo, todavía el Cuerpo de testigos presenciales de los trabajos públicos está en mantillas. Ha de llegar día en que estos sujetos se suban á los andamios á hacer apreciaciones. Y habrá que construir los andamios de mayor cabida, á fin de que quede sitio para el público. El otro día, cuando colocaron la bandera en la cruz que remata la torre de la Catedral, un individuo estaba en una guardilla haciendo señas al hombre que ejecutaba tan arriesgada operación. Y dijo á su mujer:—“¡Estaba por subir al campanario á decirle cómo tiene que ponerla!” Luego, cuando la hubieron colocado, decía á los amigos:—“¡Miradla! ¡No está bien! ¡Dió la casualidad de que yo no estaba allí!...” ¿No es un fastidio esto de tener que construir un puente por jurados? A veces, cuando se va á colocar un tablón, unos opinan que se debe colocar allí y otros que en otro lado. ¡Es cosa de some-

terlo á votación nominal! Los que se dedican á mirar cómo trabajan los demás toman con mucho interés su misión, y hasta sudan cuando se trata de algún trabajo penoso. Los que se pasan la vida mirando, habrán oído decir que en Santander han hecho algunas obras importantes los señores Mirones, y creerán que han sido ellos.

Recordamos que nuestro buen amigo el admirado poeta y novelista Ramón Solano, dió una conferencia en Carbajal sobre “el arte de leer”. ¿Verdad que se debiera dar otra sobre “el arte de mirar”? Porque aquí se mira mucho más que se lee, aun cuando suponemos que se confirmará en la mayoría de los casos aquello de que “el que más mira menos ve”.—“¡Leí en su cara el odio que me tiene!”—decía ante un tribunal un lesionado declarando contra el agresor—. Y éste, indignado:—“¡Qué va á leer ese!—interrumpió—. ¡Qué va á leer, si es analfabeto!...” Así hay muchos, en esto de mirar, que sufren de miopía, de presbicia ó de daltonismo. Y si se puede aplicar el “omega” al mirar como el “alfa” al leer, diremos que son los tales unos anomeguetas. Hay puntos que contemplando las obras están viendo el puente concluido, los carros transitando por él, la procesión del Corpus atravesándole, el tranvía circulando por debajo, la gente subiendo por las escalerillas y descendiendo rápida por el tobogán. Estos tales tienen la gran vista: ¡una vista panorámica! Otros lo ven todo negro, aun cuando no se esté asfaltando nada. Ven el puente sin terminar, las escalerillas peligrosas, el tobogán resbaladizo, la procesión teniendo que volver á pasar por la calle de Somorrostro y á las gentes yendo á los toros por la calle del Peso.—“¡Si lo veo venir!—dice un previsor de estos—. ¡Para filar, yo!...”—“¡La lengua se habrá afilao!”—le objeta un optimista.—“¡Si me vendrá usted á mí á decir lo que son puentes!... ¡Que soy de San Vicente de la Barquera! ¡Que allí hay uno de veintiocho ojos!...”—“¡El trabajo que costará contarle las pestañas!”—“¡Y lo que tardarán en las pruebas de resistencia?”—“¡Se abrevian!... Mire, se sube usted al pretil... y si el puente le resiste á usted, ¡ya pueden pasar por cima los mixtos del Norte!” ¡Ah! ¡qué insoportables son estos sujetos que no poseen el arte de mirar! ¡Dios les conserve la vista, pero en vinagre! Todo lo ven obscuro. No cabe duda: son, como si dijéramos, especialistas en cuevas. Se parecen á un castellano que ya ha venido al Sardinero á tomar cuarenta baños en cinco días, y porque estuvo el año pasado en San Sebastián, todo lo encuentra aquí deficiente. Pidió el miércoles agua de hierro, y al beberla dijo:—“En San Sebastián la hay mejor: ¡de hierro

dulce!...—“Pues mire—le contestó la chica.— ¡Aquí la tenemos también de hierro colao!...”

Toda esta gente que mira, y remira, y comenta, y discute, y hasta se permite hacer alguna observación, ¿no tendrá cosa mayor en qué ocuparse? ¿Le gustaría al zapatero que le estuviese mirando el público mientras echa medias suelas, y que se metiese la multitud á discutir las condiciones del material, y hasta el estilo que prefiere para meter la lezna? ¿Le agradaría al pastelero que le viese el vecindario confeccionar los canutillos, ó embriagar á los bizcochos borrachos, ó

llenar el obrador de suspiros de monja? Si no le saliera bien el puente al ingeniero, podría pensar:—“¿Pero quién va á hacer un puente con tantos ojos?...” Lo que nos decía un obrero que trabaja en la calle de Colón picando piedra:—“Aquel señor que va por allí es el hombre más simpático que he conocido. Me ha estado contemplando media hora, pero no ha abusado tanto como los demás que sin cesar me miran.”—“Conque no, ¿eh?”—“No, señor... ¡Fíjese usted!... ¡Es tuerto!...”

FERNANDO SEGURA

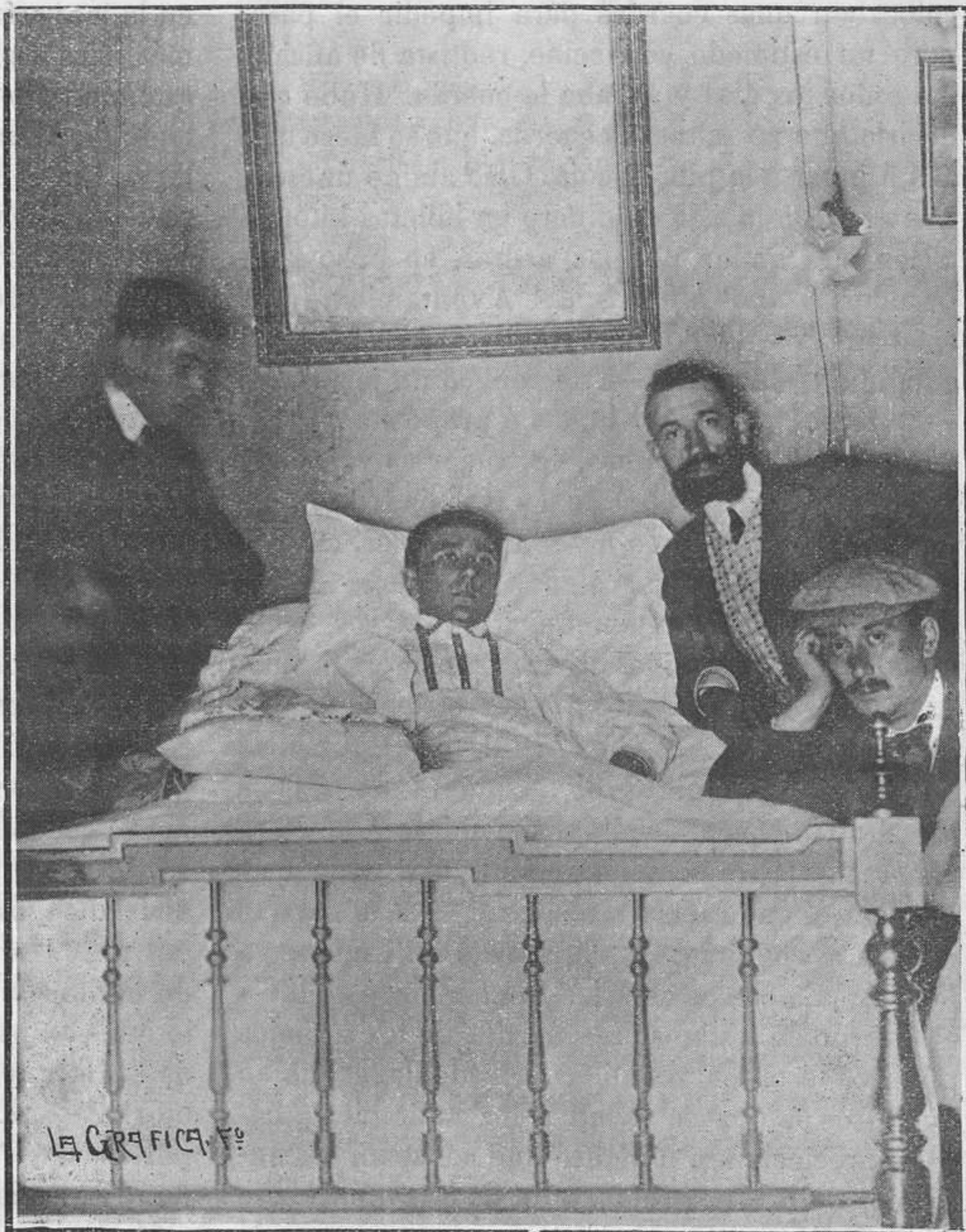
TAURINAS

En la corrida que el pasado domingo se celebró en el Astillero fué cogido por el tercer toro, como ya es sabido, el popular diestro santanderino Ambrosio Sarmiento.

La cogida causó gran sensación entre los muchos amigos que Sarmiento tiene en Santander, que le aprecian, como torero por su arrojo y como particular por su modestia y su trato simpático.

El presente grabado representa á Ambrosio Sarmiento en el lecho, donde le retiene la herida, que, si no es de gravedad, es dolorosa y molesta.

Mucho celebraremos el restablecimiento total y rápido del torero santanderino.



LA HIJA DEL YOAYA

En un apartado arrabal de Tokyo habitaba la hija del yoaya, una de las cinco muchachas más hermosas de Yedo: O-Shichi, así llamada, vivía solitaria, aislada como en un templo sinto, sin que el hervor rugiente de la gran ciudad amurallada llegase á ella, ni pasión alguna turbara su espíritu.

Bajo los *shoji* de su misteriosa vivienda daba realidad y vida al vano intento de la raza japonesa de ver trazada sobre el muro de las casas la sombra fantástica de una persona á quien amar; pero la gentil O-Shichi, recatada en la soledad, á nadie hubiera atraído y su figura se perdería, como rosa de seto, entre las flores de su jardín, cuyo umbroso vergel de lútuas y campacas cuajado y cultivado por centurias, tapizaba con caprichosa geometría de arabescos la prisión encantada de la beldad de aquel pintoresco recinto.

Allí estaba destinada á permanecer, sin más

amores que las flores, sus compañeras, embriagada de aromas, gozando de colores y viviendo al arrullo del armonioso clamoreo del *koruyo* de las aves, ya que afectos más vivos no podrían herir su cuerpo virgen, libre en aquel retiro del acecho del hombre, á no haber sido por un fatal acontecimiento que dispuso de su suerte y la llevó á un fin trágico y cruento.

Sucedió que un voraz incendio redujo á cenizas gran parte de Yedo, y destruyó la casa de O-Shichi, quien con su familia hubo de acogerse, mientras la reedificaban, en un templo budista. Residía en él un joven acólito, Kichiza-Sama, que despertó en el corazón de O-Shichi una pasión impetuosa de amor, tal que al poco tiempo jurábanse ambos mutua fidelidad y sellaban la promesa bebiendo sangre en sus manos, conforme al ritual japonés, que de esta manera sanciona la voluntad de dos amantes que van á unir sus existencias.

Testigos mudos de escenas de aquel amor fueron, en los patios, celdas y huertos del santuario budista, Kuannon, Saca, Amida y demás ídolos de la mitología japonesa, entre los que algún *josse* reiría en su caliz de loto, cual si la mueca irónica que acompaña á ciertas divinidades paganas juzgara en aquella ocasión la fragilidad de algunos votos del amor humano.

Porque O-Shichi regresó á su nueva casa de Hongo y no volvió á ver más á Kichiza-Sama, ni á saber nada de él. Inútiles fueron cuantas misivas enviara é inutilmente peregrinó por Dakeyama, la montaña de los guijarros, fiada en que el espíritu de la princesa que por aquellos lugares vaga, según la leyenda, operaría el milagro, á que tantas recurren en la tradicional montaña, de restituir al amante perdido.

Desesperada O-Shichi, concibió entonces un plan siniestro; su cerebro alucinado, pervirtiendo las ideas en un acceso de sugestión memítica, discurrió de esta manera: "el fuego ha sido causa de encontrar mi amor, también lo será de recuperarle", y O-Shichi fué incendiaria: prendió fuego á su casa. No sabía la infeliz que ella misma preparaba la hoguera que había de devorarla.

Asustada en el momento del incendio, en medio del gran tumulto que en la ciudad se había producido, confesó con toda sinceridad y candor su acción en presencia del Bugyo, juez gobernador, y reconstituyó la génesis del crimen mostrando con gran inocencia las piezas de carbón y el haz de juncos secos de que se había servido para llevar á cabo su pensamiento, con el propósito de recuperar á su amado. Sus últimas palabras fueron de implorar perdón, único instante, acaso, de conciencia y lucidez.

La justicia del Japón cayó implacable sobre la desgraciada O-Shichi, que durante una semana estuvo bárbaramente atada al puente Nihonbashi y expuesta al público. Aquella bella escultura que cinceló la vida fué brutalmente deformada por fuertes ligaduras que la sujetaban en los pilares del puente macabro.

No bastó de castigo tan cruel tortura, martirio más terrible le estaba reservado: poco tiempo después perecía O-Shichi entre llamas de fuego, y su cuerpo quedaba para festín de cuervos que sobre él picotearían las últimas piltrafas de carne humana que no hubieran sido carbonizadas.

Tal es la triste balada que allá en el extremo Oriente acaeció, en ese país de tan decantada civilización, por muchos que toman como signo de progreso el valor fanático y suicida, propio de razas primitivas que aún no han desentrañado el concepto verdad de la vida. Y así juzgaba el Japón, con semejante crueldad, y contradecía sus doctrinas de ética y moral, admitiendo la responsabilidad humana, que tan mal se compagina con la concepción del Karma, según cuya filosofía el alma racional no se define en un *yo* individual y concreto, sino en un conjunto de espiritualidades distintas (de seres que ya existieron) que actúan como fuerzas elementales de una eterna adición psíquica.

GABRIEL M.^a DE POMBO IBARRA

Santander, 1909.

La cortesía

—Fernández, que es el más distraído de los hombres, se encontró hace algunos días con su amigo Pérez, que ha quedado viudo recientemente, como todos sabían, incluso Fernández.

—¡Hola!—exclamó el distraído.—¿Qué tal? ¿Va bien? ¿Tu mujer sigue?...

Al pronunciar esta frase notó el asombro de su amigo, y recordó al momento que había fallecido; pero no sabiendo cómo enmendar la equivocación, añadió:

--¿Sigue... muerta?... ¿Verdad?

ROMANCE

¿Por qué muda me contemplas,
dulce Musa de mi amor,
cuando mi vida se hunde
entre fúnebre crespón?
¿Por qué sigues enlutada
los pasos que lento doy,
sin desgranar á mi oído
fáciles rimas en flor?...
¡Claro espejo de mi vida
en que me miraba yo!
Si cuando con loco anhelo
iba de la dicha en pos

me inspirabas cariñosa,
 ¿por qué me abandonas hoy?...
 Hoy que la pena profunda,
 como dardo punzador,
 clava su pico sediento
 en mi amante corazón,
 me persigues silenciosa
 como pájaro sin voz,
 como nido sin amores,
 como mañana sin sol.
 No traduces á mi oído
 los encantos de la flor,
 ni el lenguaje de las aves,
 ni del mar el recio són,
 ni el misterio de la selva,
 ni el suspirante rumor
 del céfiro que amoroso
 dice su gaya canción;
 ¡nada de cuanto nos habla
 de la grandeza de Dios!
 Musa mía, musa mía,

¡qué egoista es el amor!
 dulces trovas me brindabas
 cuando era dichoso yo,
 ¡y hoy que la vida me pesa
 me das rimas de dolor!
 Musa mía, si no tiene
 de tu cielo el puro sol
 un destello que ilumine
 la sima de mi dolor;
 si tu pecho no me brinda,
 con amante corazón,
 una rima de consuelo,
 una página de amor,
 ¡déjame con mi tristeza!
 «á mis soledades voy»
 porque quiero, solitario,
 de mí mismo triunfador,
 tejer sanas alegrías
 con hieles del corazón...

ROMÁN GUTIÉRREZ BUENO



LAS PROCESIONES

El viernes de la semana anterior se celebró con la solemnidad acostumbrada la procesión del Sagrado Corazón de Jesús, á la que asistieron numerosos fieles, congregaciones religiosas, etc., etcétera, presididos por el Excelentísimo Prelado. Formaron en ella, ejecutando piezas escogidas, las bandas del regimiento de Valencia y la municipal. En ventanas y balcones vieron todo el día colgaduras y emblemas, resultando la festividad celebrada de solemnidad extraordinaria.

También con asistencia del Prelado, autoridades y público numerosísimo, se celebró el domingo la tradicional procesión de la Octava del Corpus, recorriendo el Santísimo Sacramento, bajo palio, el anunciado trayecto.

¶ Ambos actos resultaron sumamente lucidos: del primero ofrecemos á nuestros lectores una interesante fotografía que representa la carroza del Corazón de Jesús, proyecto del notable arquitecto D. Ramón Ortiz.



LA GRÁFICA 52

sino para ir todos los viernes á esa capilla, á pedir al Señor una buena muerte.

—¿Y ha reparado Vd., Don Federico, continuó la tía María, en los milagros? ¡Ah, Don Federico! No hay un Señor más milagroso en el mundo entero. En aquel Calvario empieza la *Via Crucis*. Desde allí hasta la última cruz, hay el mismo número de pasos que desde la casa de Pilatos al Calvario. Una de aquellas cruces viene á caer frente por frente de mi casa, en la calle Real. ¿No ha reparado usted en ella? Es justamente la que forma la octava estación, donde el Salvador dijo á las mujeres de Jerusalén: "¡No lloréis sobre mí; llorad sobre vosotras y vuestros hijos!" Estos hijos, añadió la tía María dirigiéndose á fray Gabriel, son los perros judíos.

—¡Son los judíos! repitió el hermano Gabriel.

—En esta estación, continuó la anciana, cantan los fieles:

Si á llorar Cristo te enseña

Y no tomas la lección,

O no tienes corazón,

O será de bronce ó peña.

—Junto á la casa de mi madre, dijo Dolores, está la novena cruz, que es donde se canta:

Considera cuán tirano

Serás con Jesús rendido,

Si en tres veces que ha caído,

No le das una la mano.

O también de esta manera:

¡Otra vez yace postrado!

¡Tres veces Jesús cayó!

¡Tanto pesa mi pecado!

¡Y tanto he pecado yo!

CAPÍTULO VIII

Al día siguiente caminaba la tía María hacia la habitación de la enferma en compañía de Stein y de Momo, escudero pedestre de su abuela, la cual iba montada en la formal *Golondrina*, que siempre servicial, mansa y dócil, caminaba derecha, con la cabeza caída y las orejas gachas, sin hacer un solo movimiento espontáneo, excepto si se encontraba con un cardo, su homónimo, al alcance de su hocico.

Llegados que fueron, se sorprendió Stein de hallar en medio de aquella uniforme comarca, de tan grave y seca naturaleza, un lugar frondoso y ameno, que era como un oasis en el Desierto.

Abriase paso la mar por entre dos altas rocas, para formar una pequeña ensenada circular en forma de herradura, que estaba rodeada de finísima arena, y parecía un plato de cristal puesto sobre una mesa dorada. Algunas rocas se asomaban tímidamente entre la arena, como para brindar asiento y descanso en aquella tranquila orilla. A una de estas rocas estaba amarrada la barca del pescador, balanceándose al empuje de la marea cual impaciente corcel que han sujetado.

Sobre el peñasco del frente descollaba el fuerte de San Cristóbal, coronado por las copas de higueras silvestres, como lo está un viejo druida por hojas de encina.

Y ¡Rompa el llanto y el gemir,
 ¡ Porque es Dios quien va á morir!

—¡Oh Don Federico! continuó la buena anciana, no hay cosa que tanto me parta el corazón, como la Pasión del que vino á redimirnos! El señor ha revelado á los Santos los tres mayores dolores que le angustiaron: primero, el poco fruto que produciría la tierra que regaba con su sangre; segundo, el dolor que sintió cuando extendieron y ataron su cuerpo para clavarlo en la cruz, descoyuntando todos sus huesos, como lo había profetizado David. El tercero... (añadió la buena mujer fijando en su hijo sus ojos enternecidos), el tercero, cuando presencié la angustia de su Madre. He aquí la única razón (prosiguió después de algunos instantes de silencio), porque no estoy aquí tan gustosa como en el pueblo, porque aquí no puedo seguir mis devociones. Mi marido, sí, Manuel, tu padre, que no había sido soldado, y que era mejor cristiano que tú, pensaba como yo. El pobre (en gloria esté) era hermano del Rosario de la Aurora, que sale después de la media noche á rezar por las Almas. Rendido de haber trabajado todo el día se echaba á dormir, y á las doce en punto venía un hermano á la puerta, y tocando una campanilla, cantaba:

A tu puerta está una campanilla;
 Ni te llama ella, ni te llamo yo;
 Que te llama tu padre y tu madre
 Para que por ellos le ruegues á Dios.

Cuando tu padre oía este verso, no sentía ni cansancio ni gana de dormir. En un abrir y cerrar de ojos se levantaba y echaba á correr detrás del hermano. Todavía me parece que estoy oyéndole cantar al alejarse:

La corona se quitó María
 Y á su propio hijo se la presentó,
 Y le dijo: "ya yo no soy Reina
 Si tú no suspendes tu justo rigor."
 Jesús respondió:

"Si no fuera por tus ruegos, Madre,
 Ya hubiera acabado con el pecador."

Los chiquillos, que gustan tanto de imitar lo que ven hacer á los grandes, se pusieron á cantar en la lindísima tonada de las coplas de la Aurora:

¡Si supieras la entrada que tuvo
 El Rey de los cielos en Jerusalén!...
 Que no quiso coche ni calesa,
 ¡Sino un jumentillo que prestado fué!

—Don Federico, dijo la tía María después de un rato de silencio. ¿Es verdad que hay por esos mundos de Dios, hombres que no tienen fe?

Stein calló.

—¡Qué no pudiera Vd. hacer con los ojos del entendimiento de los tales, lo que ha hecho con los de la cara de Momo! contestó con tristeza la buena anciana.

EL CARTEL DE FERIAS

(DIBUJO DE JULIO CORTIGUERA)



Indaguen las gentes serias
en tanto que yo me río
si esto es un cartel de ferias
ó un cartel... de desafío.

CAZA MENOR

Comparece D. Emilio Bobadilla (a) *Fray Candil*, portorriqueño avecindado en París, y que escribe casi en castellano, y va y dice:

«El último sueño,
sueño de la muerte, sueño misterioso,
que duerme lo mismo el grande que el pequeño...»

Lo de «el pequeño» no lo dirá usted por ese último verso, ¿eh, amigo?...

«que duerme lo mismo el grande que el pequeño...»
¡se ha salido de madre este portorriqueño!

«El correr de las aguas del olvido manso
¿cuándo el tumulto de mis agonías
de todos los días,
pondrá la sordina de su murmurio
de río
de cuenca muy honda
que ondula furtivo bajo espesa fronda?»

¡Caro mío!
¡Mío caro!

Escribiendo versos es usted un tío,
un tío muy raro.

Pero sigamos apuntando, que no ha sido nada.

«¡Qué inquietud me embarga!...»

Aquí del epigrama de Vital Aza:

¡Y á mí me embarga el casero,
que es muchísimo peor!

«Yo tuve sueños, sueños de grandeza;
navegué en los aires envuelto en mi nube
de oro,

y caí aturdido sobre la maleza
sin que á mis pupilas asomase el lloro;
aspiré á lo excelso y admiré lo noble.

¡Misera hormiga que afanosa sube
por el ancho tronco de fornido roble
de fastuoso follaje sonoro!

A su paso ingrávido no cruje una rama
ni tiembla una hoja.

¿A quién en la noche ese mísero llama,
á quién va contando su mortal congoja?

El silencio calla,
ese silencio que habla en la noche al oído
del ruido
dormido.»

¡Entendido,
entendido!

Final:

«Mi pecho, de pena pletórico estalla.
La luna impasible
sigue su ruta de ensueños sin rumbo
como aquel que busca lo que no ha perdido.
¡Y en la tierra llora
angustias sin nombre,
sin lograr conmover á las piedras, un hombre!»

Modestia pura.

Con poesías así, ese hombre conmueve á
las piedras. Y hasta puede lograr que se las
arrojen.

¡Ah! La poesía que comento se titula *Soledad*.

Es cosa de decir con la heroína del drama
de Ayala:

¡Qué espantosa *Soledad!*

N.

MENUDECENCIAS

(DE VARIOS AUTORES)

Por veinte palos cabales
que á Juan Ripalda le dieron,
en la espalda le salieron
justos, veinte *cardenales*.

Y hoy cuenta á todos Ripalda,
y no miente en lo que dice,
que ha tenido el infelice
todo un *concilio* en la espalda.

—Aquí está el doctor Guillermo,
le dijo á Pepe su tía.
—Dígale que estoy enfermo,
que ya me verá otro día.

Hay comunista escritor
que la propiedad proscribire;
pero es chocante, lector,
que, á manera de «¡quién vive!»
ponga en todo cuanto escribe:
«Es propiedad del autor».

Es tan alto Juan de Arista
que, siempre que mira al suelo,
exclama con desconsuelo:
—¡Ay, que se me va la vista!

NOTAS SUELTAS

Ha llegado á esta capital, procedente de Madrid, nuestro querido amigo y compañero don Julio Cortiguera.

El señor Cortiguera, artista meritísimo, cuyos preciosos dibujos admiran frecuentemente los lectores de la REVISTA CÁNTABRA, es á la vez un aprovechado estudiante, que este año, como todos, ha obtenido notas brillantísimas en las asignaturas de Medicina que ha cursado.

Enviamos al queridísimo amigo y celebrado dibujante nuestra bienvenida cordial.

Farmacia, Drogueria y Perfumeria Zorrilla.—Plaza Vieja, 2, y calle del Peso, 1.

¿Es usted fumador? En caso afirmativo, no le decimos nada, porque seguramente fumará papel *Reina Victoria*. En caso de que no fume, le diremos que debe fumar, pero usando ese papel. Es finísimo, de hilo puro, filigranado, pegado automáticamente. Por eso los fumadores le prefieren á todo otro papel.

Pídase en todos los estancos, á diez céntimos librito.

Farmacia, Drogueria y Perfumeria Zorrilla.—Plaza Vieja, 2, y calle del Peso, 1.

Ha quedado abierta la *Libreria Moderna* en el mismo local que ocupaba la Librería general, Amós de Escalante, 10, Santander.

Su dueño, don Mariano Albira, se propone dar

gran impulso á tan importante y simpático comercio.

Deseamos al señor Albira muchas prosperidades en su negocio.

Farmacia, Drogueria y Perfumeria Zorrilla.—Plaza Vieja, 2, y calle del Peso, 1.

Procedente de Madrid, en cuya Universidad ha obtenido brillantes notas en los exámenes de la facultad de Derecho, ha llegado á esta capital nuestro querido amigo don Agustín Huidobro.

Es muy elevado el número de personas que han inscripto sus nombres en la lista de los que han de formar la excursión á Llanes que se llevará á efecto mañana domingo.

Según noticias, el vecindario de la preciosa villa asturiana se propone tributar á los excursionistas montañeses un entusiasta recibimiento.

Farmacia, Drogueria y Perfumeria Zorrilla.—Plaza Vieja, 2, y calle del Peso, 1.

El sábado se inauguró el Consultorio de niños establecido en la calle de Méndez Núñez, número 2 triplicado, junto al Hotel de Europa. Este Consultorio se ha instalado al estilo de los Centros médicos de esta clase existentes en París y le dirige el médico D. Rufino Pelayo Gómez, que ha hecho estudios de la especialidad en las Clínicas extranjeras y especialmente en el Hospital «des Enfants Malades» de París, en el servicio del afamado profesor Hutinel, habiendo practicado también con los doctores Marfan y Comby.

Nos felicitamos de que Santander cuente con un nuevo Centro médico de esa importancia.

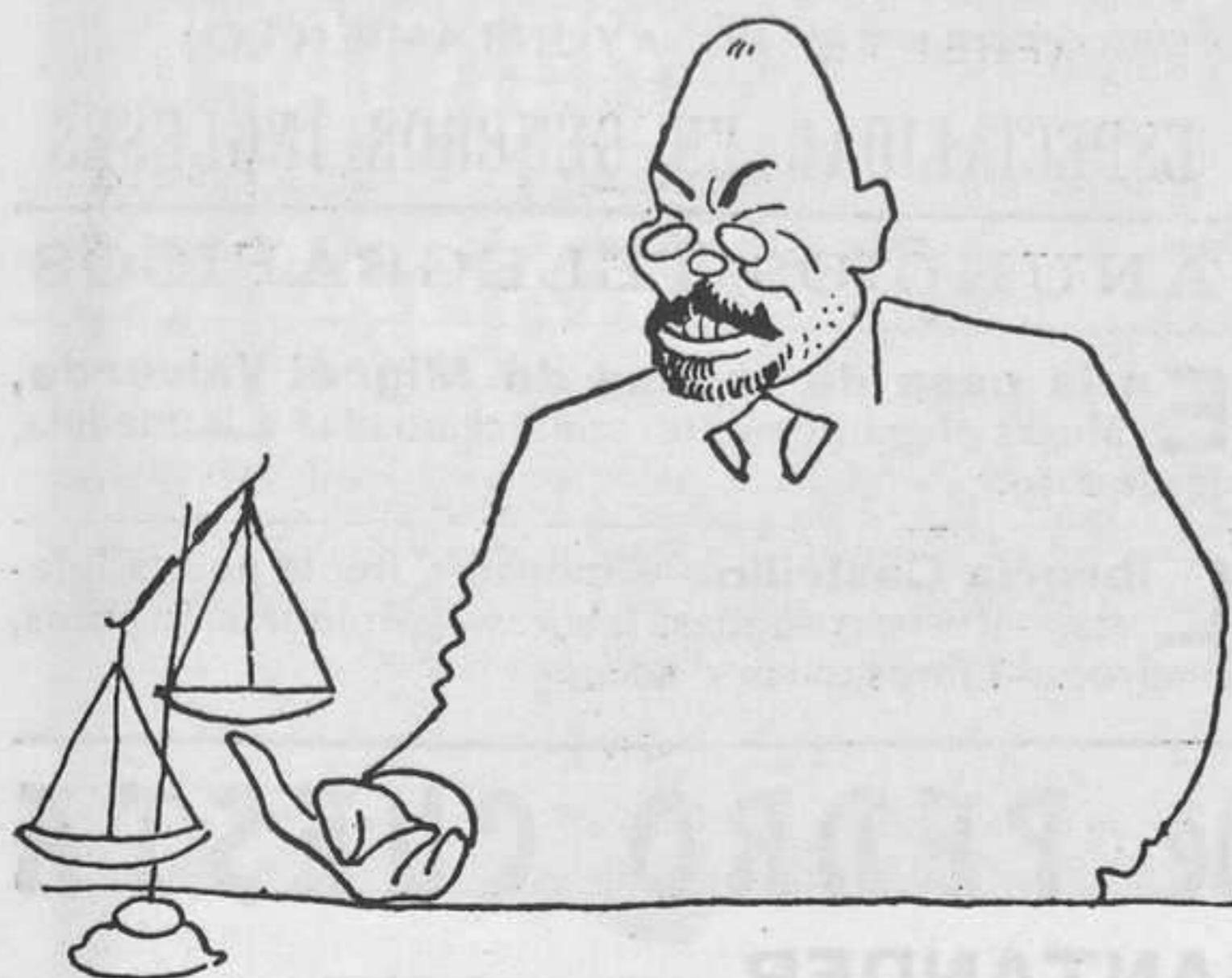
Farmacia, Drogueria y Perfumeria Zorrilla.—Plaza Vieja, 2, y calle del Peso, 1

El martes, en el despacho de la Alcaldía y bajo la presidencia del alcalde, Sr. Martínez, se reunió la Junta del Monumento á Pereda.

En la reunión se leyó una carta del escultor señor Coullaut Valera, pidiendo autorización para ensanchar la base del monumento y hacer la estatua en mármol.

El asunto se discutió ampliamente, acordándose autorizar al escultor para ensanchar la base del monumento. En cuanto á la estatua, los técnicos vocales de la Junta opinaron que debiera ser de bronce, para que se destacara de la piedra blanca de Escobedo que ha de emplearse en el monumento; pero

EL DOCTOR MAESTRE, por Julio Cortiguera



Es hombre de tal valer,
tal talento y tal saber,
que reveló su opinión
en la causa de Gijón
é hizo ruido en Santander.

como á la reunión no asistieron todos los señores vocales, y el acuerdo que había de adoptarse era de importancia, se acordó convocar á otra reunión para resolverlo definitivamente.

En los exámenes últimamente verificados ha obtenido brillantes notas en el cuarto año del bachillerato, el estudioso joven Arsenio Goicochea Solar, sobrino de nuestro estimado amigo el médico de Arredondo don Juan Solar Rosales.

Enviamos nuestra enhorabuena al aprovechado estudiante.

PORELMUNDO

Una expedición contra la serpiente de mar

Unos cuantos capitalistas y hombres de ciencia de Noruega se proponen llevar á efecto el próximo verano la más estupenda expedición de pesca que puede imaginarse. Como que se pretende apoderarse nada menos que de la archifamosa serpiente de mar. El jefe de la expedición es el capitán Ollsen, de Cristianía, que al efecto ha preparado un barco, dotándole de tres millas de cable de acero y un cabrestante de vapor de inusitada potencia.

Estos son el sedal y el carrete con que el capitán noruego se propone pescar al monstruo. Pero todavía más notables son el anzuelo y el cebo que piensa emplear.

El capitán Ollsen piensa acerca de la serpiente

de mar lo que casi todos los marinos. No sólo cree que existen estas serpientes, sino que el mar está lleno de ellas. Supone que viven á dos mil ó tres mil metros de profundidad, entre otros monstruos que constituirán su presa, y opina que sólo suben á la superficie asustadas por alguna catástrofe submarina ó huyendo de algún rival que resulte vencedor en la lucha por la existencia. Admitida esta hipótesis, á nadie puede extrañarle que el misterioso animal sólo haya sido visto raras veces.

Por esta razón el capitán no se ha quedado corto en la longitud del cable. Como cebo va á emplear cerdos enteros de gran tamaño, de los cuales llevará á bordo una docena.

En cuanto al anzuelo, es una invención del mismo capitán. Consiste en cinco barbas de acero que, tan pronto como se toca el cebo, se abre á la manera de las varillas de un paraguas. Cada anzuelo pesa cerca de una tonelada; por lo que pueda ocurrir, el capitán va á llevar media docena de ellos.

Pero no hay que olvidar que la serpiente marina es un animal cuya forma, fuerza y tamaño nadie todavía conoce á ciencia cierta. Se ignora la talla y el poder del monstruo que ha de acudir á tragarse el cerdo, y el capitán Ollsen, hombre prevenido, no se ha fiado de un anzuelo mecánico, ni del cable de acero, ni del cabrestante de vapor: para facilitar la cosa ha completado su arte de pesca con una bomba de dinamita, que se meterá dentro del cerdo destinado á cebo para que estalle en el estómago del gigante de los mares. Si la captura del monstruo ocurre en la superficie, la bomba le matará, pero no es lo bastante grande para hacerle pedazos. Si el bicho traga el cebo á dos ó tres mil metros de profundidad, la cosa ocurrirá de otro modo: la inmensa presión del agua amortiguará de tal modo la fuerza explosiva, que la dinamita sólo servirá para engendrar masas de gas que hincharán el estómago de la serpiente y no sólo la impedirá todo movimiento, sino que harán subir al tremendo animal á la superficie como si fuese un globo.

Ya veremos qué resultado da esta rara expedición de pesca.

El viento reinante.

Calínez asiste á una corrida de toros, de la que sale muy disgustado porque los espadas no han podido lucirse á causa del fuerte viento.

Comentando esta contrariedad, dice á su amigo:

—Si sería fuerte el viento, que se movía en la arena, no sólo la muleta y los capotes, sino hasta la sombra de la bandera de la plaza.

Farmacia, Droguería y Perfumería Zorrilla.—Plaza Vieja, 2, y calle del Peso, 1.

LIBRERÍA MODERNA

DE

Mariano Albira Amós de Escalante, 10
** SANTANDER **

Surtido de obras españolas y extranjeras.—Centro de suscripciones á todos los periódicos y revistas.—Tarjetas postales de fantasía y vistas de Santander y toda su región.

Servicio de encargos con rapidez

GRAN SASTRERÍA MODERNA

SAN FRANCISCO, 23

(FRENTE AL AYUNTAMIENTO)

ESPECIALIDAD EN GÉNEROS INGLESES

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

En la casa de tejidos de Miguel Valverde, blusas elegantemente confeccionadas á la medida, desde 2,50.

Librería Castrillo.—Compañía, frente puerta Iglesia.—Revistas modas, labores.—Molduras, cromos, cuadros.—Libros todas clases.

Laneria y Colchonería de PEDRO CUESTA

Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

J. DEL CASTILLO

JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21

Brillantes, Perlas, Piedras de color
CLASE ESCOGIDA

FARMACIA DEL CENTRO

DE

Felipe Camino G. de la Rosa

San Francisco, 12.—Teléfono 126

Ladislao del Barrio * MÉNDEZ NÚÑEZ, 20 * SANTANDER *

Cemento Portland, extra "ÁGUILA" EL REY DE LOS * CEMENTOS *

CAL HIDRÁULICA SUPERIOR DE ZUMAYA.—INODOROS.—BAÑERAS.—YESOS
ESTUFAS.—AZULEJOS.—BALDOSAS.—PRODUCTOS REFRACTARIOS

Méndez Núñez, 20.—SANTANDER

AGUA DE HOZNAYO

EL AGUA DE MESA MÁS POPULAR

SU USO EVITA MUCHAS ENFERMEDADES Y NO PRODUCE EL MENOR
TRASTORNO

†

BRUNO MOLINUEVO

Taller y depósito: LIBERTAD, 2, bajo.—Domicilio: la misma casa, piso 2.º

SANTANDER

Ataúdes y féretros de todas formas, incluso los llamados *arcas*, desde el más modesto al más lujoso, á precios moderados.—Conducciones para fuera de la capital.—Se encarga de todas las diligencias en caso de defunción.

Restaurant EL NUEVO ALTILLO

DE

MANUEL GUTIÉRREZ REVUELTA

PUENTE, 18.—SANTANDER

Servicio á la carta y por cubiertos. Habitaciones confortables en la misma casa.

JOAQUÍN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN
DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUÍN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73

Venancio R. R. Jiménez

FARMACÉUTICO

Plaza de la Libertad.—Teléfono número 33

SANTANDER

Algodones, gasas esterilizadas.—Botiquines para minas y ferrocarriles.—Seda para suturas, catguts y tallos de laminaria en tubos cerrados á la lámpara.—Cajas para patos Kefir, Yohurt, Babeurre.

VIUDA DE EGUIA

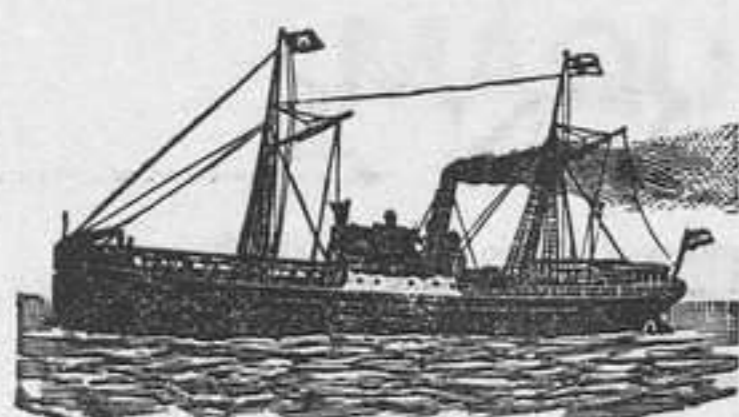
CASA FUNDADA EL AÑO 1844

Confitería y repostería.—Elaboración especial de chocolates.—Gran fábrica de velas de cera.—Ceras puras procedentes de Egipto y Andalucía.

Fábrica: Plaza de la Esperanza, 5

Despacho: Calle de Atarazanas, 13

SANTANDER



Vapores Correos

Franceses

LÍNEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de junio saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA NORMANDIE

LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de junio saldrá de Santander el nuevo vapor

PEROU

PARA INFORMES DIRIGIRSE Á SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PEDID
La Perra Gorda

CREMA POPULAR

CIEN PIEZAS EN KILOG.
DIEZ CENTIMOS

PARA CALZADO Y CUEROS

SOCIÉTÉ DES CIRAGES FRANÇAIS SANTANDER

Caja: 10 céntimos

LA UNIÓN

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

EL FIEL CONTRASTE

CORTABITARTE Y QUEVEDO

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Unica en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELEFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

RESTAURAN EL CANTÁBRICO

DE

PEDRO GÓMEZ FERNÁNDEZ

Hernán Cortés, 9.—Santander

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

D. ERASUN SALGADO

FARMACÉUTICO

ATARAZANAS, 13.—SANTANDER

TELÉFONO NÚM. 52

Productos químicamente puros.—Depósito de aguas minerales y Especialidades farmacéuticas.—Laboratorio farmacéutico de esterilización.—Aparatos ortopédicos.—Botiquines, etc., etc.

ALMACÉN DE GARBANZOS Y DEMÁS LEGUMBRES

DE

Ramón Pando

PLAZA DE LA ADUANA, NÚM. 4.—TELÉFONO 385

Sección 2.ª—Ultramarinos al por menor

En esta sección se expenden artículos de primera calidad, un 20 % más baratos de los precios corrientes en plaza.

Venta, á precio de fábrica, de la acreditada lejía líquida marca REINA.

MINERA

CÁNTABRO ASTURIANA

Muelle, 18 y 19

SANTANDER

LA GRAN BRETANA

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4

VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual  de Vapores

ENTRE

SANTANDER Y REPÚBLICA ARGENTINA

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

LÍNEA DEL SUD-AMÉRICA

El día 22 de junio saldrá de Santander, directo para Montevideo, y Buenos Aires, el magnífico y rápido vapor de gran porte nombrado

PARANÁ

Admite carga y pasajeros de 3.ª clase al precio de 201 pesetas.

Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander **D. Luis Maruri, Muelle, 31.**

Carbones de gas y vapor * Antracitas

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando á sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

Depósito Central: MARTILLO, 1.-Teléfono 127.-Santander

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre

SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

VAPORES CORREOS

PARA INFORMES

Hijos de Angel Pérez y C.^a

MUELLE, 36.—SANTANDER

COMPañÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

DE LA



FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, núm. 9

LA ECONÓMICA ✦

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

MÁQUINAS PARA COSER GRITZNER

BICICLETAS, MOTOCICLETAS Y AUTOMOVILES

LION.—PEUGEOT

M. Sancho ✦ **Muelle, 34** ✦ **Santander**

Chocolates «La Montañesa»

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

Unión Cántabra Industrial

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

Y

CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario:

D. LEANDRO LABADIE



GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS

DE EXPORTACIÓN

La Cruz Blanca

LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

* ————— GRAN PREMIO PARÍS 1900 ————— *

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14 Santander.

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

José Calderón García (sucesor de Solar y Sobriño de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—15, Blanca, 15.—Santander.

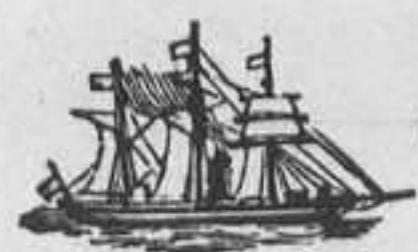
Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermouth de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina á la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pereda.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial é industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santuste.—Despacho: Ribera, 11.



Norddeutscher = Lloyd

Servicio mensual de vapores correos alemanes entre
SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: **ERHARDT y C.^a**—Santander, MUELLE, 17, PRAL,

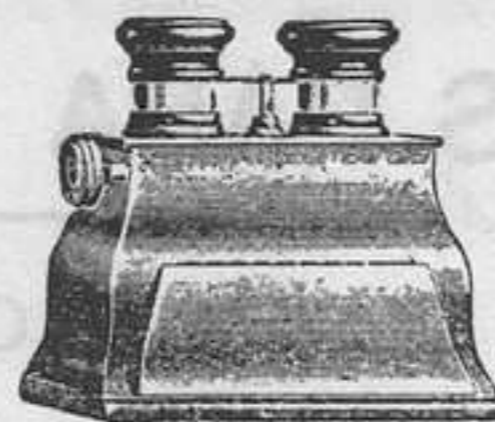
Sombrerería de Campo.—San Francisco, 21, Santander.—Esta casa es la que posee la exclusiva desde su fundación para la venta de los sombreros legítimos «Christys», de Londres, y «Borsalino», de Italia.—Confección de toda clase de gorras.—Especialidad en las de señorita.

Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gastelu.—Alameda Primera, núm. 2.—Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador).—Se vacian toda clase de máquinas de peluquería.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo á las estaciones y puntos de embarque.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Antigüedades.—Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo.—Tableros, 3, bajo, Santander.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878.—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.